primer fragmento

Ahí!!! Donde el sol guía, con luz inerte, el lugar mas sagrado que, guardan nuestros labios... el pasar del tiempo es pesadumbre de tu loco afán.

Ahí!!! Donde la Luna esta de luto, y su calzado viste pasos hacia el abismo de tu olvido, tu querer evoluciona en la inquietud de mi amor, y mi amor por ti marchito queda...

Y la estrella fugaz no se enciende esta noche.

segundo fragmento

La noche está plagada de despedidas descoloridas, viajes solemnes inmersos en la lejanía desde siempre, congruentes con el ancho de tu supuesta mirada...
Como el ancho entre Venus y Marte, se asemeja a tantas miradas penetrantes que se desvanecen, en el eterno vaivén del arrecife de dos vidas compartidas.

"Y tú recuerdo interrumpe, hoy, como ayer... como siempre es desde que te conocí, por eso te odio y te extraño, y te amo."

Pausa redundante, en ilirios de amor redundantes.

Tercer fragmento

Pestañeo.

Tiritando te veo después tanto tiempo, tan vivida, tan bella, tan tú.

Me miras y tus ojos se incrustan en mi, y nuestras miradas se enlazan como un ludópata se aferra a su vicio; recordando los efímeros instantes del amor ponzoñoso.

Creyendo que aún guardarías en las memorias tuyas aquellas promesas que nos hicimos, atrás de tu casa, atrás de la mía. Creyendo todo eso, te quiero, como nunca he querido, como se quiere al primer amor;

Esto eres, todo lo etéreo e intangible, todo lo palpable e inverosímil.

Todos mis sentimientos se hunden en un inmenso caos, revolotean como aves ante los disparos de un cazador.

Te hablo y te suplico un beso, no dudas y me lo das, y aquel sabor acongojado de tus labios ya no esta, no te reconozco, pero te

Cuarto fragmento

Esa tarde de octubre pudo haber caído granizo o caído un rayo, pudo haber llovido o ser en otro lado. Fue en las circunstancias correctas, con su rostro afligido, y sus manos siempre heladas, heladas por el frío, aquellas que yo calentaba recubriéndolas con las mías, y ella me lo agradecía con un "te quiero" o un beso de en la mejilla.

Esa tarde pudimos haber sido los dos, pero fue ella; y todo estaba claro como la luz de sus ojos, por eso la abracé y me aferre a ella como si fuera el fin de mis días, pero no había nada más que hacer.
La ví caminar a lo lejos,
se marchaba lo mejor de mi vida,
ver el sol ocultarse para jamás volver a resplandecer.

Esa tarde de octubre se convirtió en minutos, cuatro años se resumieron en un beso de despedida, el adiós se hizo para siempre, y el hola, una agonía.

Si miró desde lo alto de los lugares en los que solíamos pasear, cuando jugaba con tus

Quinto fragmento

Quiero abrazarte...
reír juntos de nuevo...
burlarnos de todo y de todos...
dejar de ser como el mundo nos hizo...
para ser nosotros mismos...
No soporto tu ausencia...
me corto más que antes...
el apetito se volvió una enfermedad...
y trato de curarme cada día...
trato de curarme de ti a cada instante...
Me odio por no haber sido como tuve que haber sido...
me odio por no haber dado lo suficiente...
me odio por no haber tenido más tiempo...
me odio por no haber creado ese idioma que tantas veces quise...
Muero en cada segundo que respiro...
suspiro en cada segundo que muero...
vivo sólo para ser consciente del tiempo...
siendo el tiempo, el verdugo que me mata a fuego lento...
El frío abraza mis pensamiento ahora en cada noche...
el calor, en mí, ya no conoce posada...
mis labios solo dicen cosas incoherentes...
y mi mente solo me dicta frases trilladas...

Sexto fragmento
Estoy solo en casa, no hay bienvenida...

Las paredes no me susurran como antes...

Ni yo les cuento mis secretos...

Me rodean con su mármol cristalino...

Y las abrazo como si fueran un ser querido...

Añejo en cada rincón mi congoja, con un recuerdo...

Y el mal se hace presente, destruyendo mi refugio...

En el que un día yo creé para mí...

En el que yo, en sus días, fui feliz...

Séptimo fragmento

Estoy caminando, lentamente, sobre un desierto, áspero, tardío, abandonado...

Estoy sin luz propia en la más completa oscuridad ;opacado, afligido, con una nube tempestuosa de lágrimas saladas sobre mi cabeza...

El ocaso ya no recae sobre mi puerta, si no me hago presente...

Porque sigo a la deriva, como un náufrago en medio de el mar; preso, ahogándome entre el temor y la desesperación...

Mi sol tiene su aurora helada, y sus rayos de Oriente ya no dan calor, si no frío, en este verano...

Y cuando el Sol me pregunto si quería su calor, ya no lo quería mas...

Esperanza hecha de queso

No sé ni como empezar...

Yo no sé, qué es, lo que es en realidad, si esto es ficción, o algo parecido a algún raro caso de enfermedad, tan raro... tan único y con una difícil cura de encontrar.

Esto empezó de la manera más tonta que yo haya pensado, la manera más parecida a la textura de una brisa de primavera, tan abstracta, tan lejana a cualquier día del año.

Me llegué a preguntar, si las cosas suceden con un orden cronológico al azar, si esto era verdad o era un sueño, o sólo una ilusión... si era el destino tratándome de decir que las cosas pasan por algo, si lo que espero llegará a cumplirse.

Día a día, como en un cuento de fantasía, parecido al tranvía de un deseo, destellante, mágico, mi corazón te estudió, pálpito a pálpito...

Son las sonrisas genuinas que produces en mi, lo que me permite abrazar la esperanza

Octavo fragmento

Buscando estoy, las palabras; en aquel estercolero sentimental...

Espasmos latentes, recuerdos infrecuentes...

Un Génesis encontré, dentro del socorro evidente...

En un limbo centrado, y aún custodiado...

Con el desbarajuste incesante, tan añejado...

La belleza de tu amor, con tu estancia hecha polvo...

noveno fragmento

La demora se hace habitual en tu sensatez...

Adherida a la lindeza de tu tacto...

Dardos a quema ropa...

Besos quiméricos...

Otra vez convicto...

No interesa...

Décimo fragmento

Si me llegan a preguntar de manera explícita, cómo llegué a conocer el amor, de esos que duran eternidades, les responderé que aún no lo hago, pero se que está a la vuelta de la esquina.

Onceavo fragmento

Soy como el escritor incomprendido en plena época medieval, solo que sin nada de escritor, y sin tal época. Colgando de un puente entre la luna y la media noche, con el viento soplando al oeste, y mi rostro en dirección al norte; mis manos sostienen caramelos de cianuro en los bolsillos del saco gris como el cielo de aquel día del beso más largo de despedida.

Doceavo fragmento

Otra vez mi lápiz ya no escribe...

el cielo nunca logró esconder mis ideas inefables...

Y es que:
Siento hielo dentro de tus manos...

apoyados en el regazo de la nada...

Mi palma desciende de tu cabello tan nublado, tan denso...

Y el eco de tus besos ya no resuenan cerca de mis tímpanos rotos por los amores de antes...

No estás; conmovido estoy; tus huellas ausentes, tan únicas sobrepasan mis hombros...

Lanzándome al acantilado, confiada en que la Luna me sostendrá...

Llego a pensar eso, y alegremente me contento...

Día 20

Mis sentimientos son inherentes a ti,
Son dudosos y melancólicos, con una nota de amargura,
Porque tú no estas, y mi corazón, lágrimas llora a los de tu rostro;
Caen como las gotas del té con el sabor a una tarde sin fin de invierno.
Y mira:
El querer no es vasto si me refiero a tu presencia,
Y tu presencia se vuelve hacia la nada, por la distancia del abismo del inmenso mar que nos separa.
Y me pregunto:
Y si te veo?, será como el suplico al viento del poder hacerlo, por el anhelo constante de hacer realidad mis sueños.
Y si te oigo?, sonará como el eco de dos latidos al coro de un amor que canta y llora por no poder juntarse.
Y si te siento?
Te diré que lo efímero se hace eterno si tú estás,
Que la lucha contra los estragos y el transcurso del tiempo no significan nada si tomo tu mano,

Fragmento 13

Otra vez mi lápiz ya no escribe...

el cielo nunca logró esconder mis ideas inefables...

Y es que:
Siento hielo dentro de tus manos...

apoyados en el regazo de la nada...

Mi palma desciende de tu cabello tan nublado, tan denso...

Y el eco de tus besos ya no resuenan cerca de mis tímpanos rotos por los amores de antes...

No estás; conmovido estoy; tus huellas ausentes, tan únicas sobrepasan mis hombros...

Lanzándome al acantilado, confiada en que la Luna me sostendrá...

Llego a pensar eso, y alegremente me contento...